De mitos y de cuentos



El mito. Intencionalidad estética y trama narrativa. Los relatos acerca de los orígenes. El mito y la literatura. La ficción.

Nos acercamos al mundo de la mitología, a historias lejanas que nos cuentan acerca de los orígenes de los pueblos, de sus dioses y de sus héroes. Aunque los mitos también nos acompañan en la vida cotidiana. ¿Escuchaste hablar de "la luz mala" en el campo? ¿Y de lo que le ocurre al séptimo hijo varón de una misma madre? ¿Y de lo que le pasa a una mujer embarazada si no satisface sus antojos? Si no lo sabés, preguntales a tus padres o abuelos que seguro los conocen.

Vamos a leer ahora el siguiente mito quechua.

Las termas de Cacheuta

Fue hacia el año 1532.

Un chasqui llegó a las tierras de Cacheuta, el poderoso cacique cuyos dominios comprendían el valle de Mendoza y los alrededores.
Ante el gran curaca, el emisario refirió los acontecimientos ocurridos: la pérdida de la libertad de Atahualpa, el gran señor inca, descendiente del Inti, que, hecho prisionero, esperaba ansioso el día de su liberación.
Explicó al asombrado cacique la razón de su envío: llegaba a pedir su colaboración en el rescate del soberano prisionero.
La fidelidad de cacheuta no escatimó esfuerzos para cumplir con el mayor caudal a la salvación del señor de todos los quechuas. Convocó a sus vasallos, les exigió su cooperación y muy poco tiempo después un hato de llamas cargadas con petacas de cuero repletas de objetos de oro y plata estaban listas para emprender el viaje hacia el norte.
El mismo cacique, al frente de un grupo de fieles vasallos, entre los que se encontraban altos jefes guerreros, sería el encargado de conducirlas. Partió la expedición. Las llamas con sus pasitos menudos, acompañados de movimientos del cuello y la cabeza, marchaban llevando en el lomo la valiosa carga que iba a servir para dar libertad al soberano de los quechuas.
Llegaron a las primeras estribaciones del macizo andino. Se internaron por los angostos vericuetos de la montaña y marcharon sin descanso en su afán de llegar cuanto antes a destino. Cerca de un recodo de la montaña distinguieron, a lo lejos, un grupo de gente armada que de inmediato, reconocieron como enemigos.
Previendo una traición, los indígenas se pusieron en guardia, y como primera medida decidieron esconder la valiosa carga en el más seguro lugar de la montaña. Grandes

conocedores del terreno, nada les fue más fácil y muy pronto su labor quedó terminada.
Los adversarios, al notar que habían hecho un alto en el camino y les era imposible detenerlos al pasar donde se hallaban apostados, decidieron salirles al encuentro.
Llegaron cuando Cacheuta y sus vasallos se aprestaban a hacer frente al ataque.
El choque fue sangriento. Silbaban las flechas indígenas, haciendo víctimas en uno y otro bando.
La lucha fue desigual, pero encarnizada. Los indígenas que supieron defenderse con valor, finalmente cayeron vencidos.
Los contrarios, ya dueños de la situación, se lanzaron en busca de su objetivo, para lo cual trataron de arrancar su secreto a la montaña.
Al llegar al lugar donde fuera depositado el tesoro y cuando ya se creían dueños de él, chorros de agua hirviendo surgieron de entre las piedras, envolviéndolos. Hallaron la muerte allí donde fueron a buscar riquezas.
Fue, según la leyenda, el espíritu de Cacheuta quien hizo brotar el agua que terminó con los que no le permitieron llegar a destino y cumplir la misión que como súbditos fieles se habían impuesto.
Desde entonces esas aguas, originadas en un verdadero principio de solidaridad humana, llevan en sí toda bondad propia de tan altos propósitos y se brindan a los que acuden a ellas en busca de alivio para sus males.

Este es un mito quechua que explica un hecho natural, como son las Termas de Cacheuta, que se hallan en la provincia de Mendoza a cuarenta kilómetros de la capital, rodeadas de altos cerros que las defienden de los vientos fríos de la cordillera. La altura sobre el nivel del mar a la que se encuentran (245 metros) y la composición química de sus aguas, unida a la alta temperatura, las hacen inmejorables para el tratamiento de diversas enfermedades.

El mito es una narración tradicional de sucesos reales transformados por la fantasía popular. Siempre aparecen en ellos elementos maravillosos, fantásticos que explican sucesos de la naturaleza o religiosos.

Los mitos son relatos anónimos –no tienen autor- y son transmitidos de generación en generación; y eso hace que se conviertan en tradicionales.



ACTIVIDAD

1. Buscá en el diccionario el significado de las palabras del mito que desconozcas.
2. ¿Cuál es el hecho real que se explica en el mito?

3. ¿Cuáles son los hechos maravillosos o fantásticos que se usan para explicar ese hecho natural?
4. Investigá sobre alguna otra leyenda de nuestro país: podés consultar libros, pero también podés preguntarles a tus padres, o a tus abuelos, que seguro conocen alguna.

Leé, ahora, este mito sobre la creación:

El mito de Osiris

En los orígenes sólo existía Nuu, el agua primordial, oscura y fría, que contenía el germen de la vida futura.

Nuu lo ocupaba todo hasta que surgió, nacido por propia voluntad, sin padre ni madre, Atom, el que hizo a los dioses y creó el Universo sin que él hubiera sido creado. Atom se replegó sobre sí mismo y de él nació la primera pareja: Shu, dios del aire y la luz, y Tefnut, diosa de la humedad. De ellos nacieron, estrechamente unidos, Geb, dios-Tierra, creador de los minerales y las plantas, y Nut, la diosa-Cielo.

Al poco tiempo, Shu separó violentamente a sus hijos, la Tierra y el Cielo, que permanecían juntos en felicidad. Entonces, Geb quedó recostado y formó el suelo: mientras Nut, con su gigantesco cuerpo, se arqueó sobre su esposo y formó la bóveda celeste. En ese mismo momento, de ella surgieron, uno tras otro, cuatro hijos: Osiris e Isis, Seth y Neftis, que conformaron las dos parejas que dieron inicio a todo.

Con el paso de los años, el mundo se fue poblando y Osiris se transformó en un rey bienhechor, que reveló a los egipcios el cultivo del trigo, de la cebada y de la vid, les dio como alimento el pan, y como bebidas el vino y la cerveza. Más tarde recorrió la Tierra entera para civilizarla.

A su retorno, cayó en una trampa que le tendió su hermano Seth, dios del mal y demonio de la noche. Seth había hecho construir un cofre curiosamente tallado cuya altura correspondía, intencionalmente, a la estatura poco normal de Osiris. Durante la fiesta que celebraba por el retorno de su hermano, declaró que lo entregaría a quien lo ocupara con exactitud. Muchos invitados lo intentaron sin éxito y cuando lo hizo Osiris, cerraron el cofre, lo clavaron y lo tiraron al río Nilo. Así por medio de engaños, logró que Osiris se metiera en un ataúd.

El ataúd fue a la deriva hasta el mar, las olas lo arrastraron a Biblos, y, finalmente, lo depositaron al pie de un árbol que creció prodigiosamente hasta ocultarlo en su interior. Al poco tiempo, lo fue a buscar allí su esposa Isis, quien consiguió ser fecundada por su esposo muerto.

Una vez traído a Heliópolis, en Egipto, el ataúd fue descubierto por Seth, quien despedazó el cuerpo de Osiris y dispersó por las distintas provincias del país los miembros cortados del cadáver de su hermano.

Entonces, Isis se puso a buscarlos, los recogió y lloró amargamente sobre ellos. Así, generó las crecidas que brindarían fertilidad al Nilo. En cada lugar donde encontraba alguno de los restos de su marido, erigía una tumba.

Con la ayuda de Neftis, esposa del malvado Seth, Isis encerró cada una de las partes halladas, en una figura hecha de cera y de sustancias aromáticas, semejante en tamaño a Osiris. Con la colaboración de Anubis, dios-perro especializado en el arte de la momificación, reconstituyó a su esposo a quien dio un cuerpo eterno, inmortal, reanimado para siempre por el poder de su magia. Reconstruido el cuerpo, de él brotó transpiración, que contribuyó a aumentar más el caudal del Nilo.
A continuación, convocó a todas las clases sacerdotales. Unas después de las otras, les hizo jurar el secreto de lo que ella les iba a confiar: primero anunció la sepultura de Osiris; y después de recordar su obra benéfica, exhortó a todos los sacerdotes a venerar a Osiris como un dios, a consagrarle uno de sus animales, cualquiera que fuese, a honrar ese animal mientras viviese y a rendirle los mismos honores después de muerto.
Durante años, Horus, hijo póstumo de Osiris, fue criado secretamente por Isis en los pantanos de Khemmis, para vengar a su padre.
Cuando estuvo preparado, Horus, tras duros combates en los que perdió y recuperó sucesivamente un ojo que más tarde ofrecería como talismán a su padre, logró arrancar de manos de Seth su herencia y así, Osiris revivió triunfante en su hijo que gobernó a Egipto. Por esto, los dioses reunidos en el tribunal que juzgaba los conflictos de los dos hermanos, declararon a Seth vencido y proclamaron la inmortalidad de Osiris como rey en el mundo de más allá; mientras que, en el mundo terrestre, él reinaría en el cuerpo de su hijo y en el de sus futuros sucesores. Desde que todo sucedió, los egipcios consideraron que estos hechos se repetían cada año. Así que cada vez que terminaba la inundación porque cesaban el llanto de Isis y el sudor de Osiris, se celebraban unas ceremonias que recordaban su muerte. Y cuando comenzaba la siembra porque se retiraban las aguas del Nilo y dejaban a descubierto la tierra blanda, lista para sembrar, se conmemoraba su resurrección.
Todos estos ritos consideraban a la muerte como la puerta de la vida nueva. Osiris renacía en Horus que, con la ayuda de Isis, vencía a Seth.
Desde entonces, la lucha entre Osiris-Horus y Seth, el bien y el mal, se repite diariamente con la sucesión de los días y las noches y el cambio de las estaciones.
Horus es el sol naciente cuyos rayos vencen a Seth, dios del mal y de las tinieblas.
Osiris es el sol que con su brillo, alumbra la nueva vida desde el más allá y protege el cultivo de los vegetales con los que se alimenta el hombre.
Isis es la luna que, con su débil luz, impide el triunfo de la noche.

La historia que acabás de leer pertenece a la mitología egipcia y nos da una explicación acerca de cómo se fueron formando los distintos elementos de la naturaleza.

ACTIVIDAD



1. A partir del relato anterior, completá el siguiente árbol genealógico.

Un árbol genealógico muestra las diferentes relaciones de parentesco en una familia: las líneas horizontales unen a los miembros de una pareja y las verticales con flechas indican los hijos que tuvo cada pareja.

NUU

TEFNUT

GEB

2. Contestá a las siguientes preguntas:

¿Qué trata de explicar el mito de Osiris?
¿Quiénes son los protagonistas de la creación del mundo según el mito de Osiris?
¿Cómo son las explicaciones que ofrece el mito?

Los egipcios relacionaban a sus dioses con las fuerzas de la naturaleza. Establecé las correspondencias que surgen de la lectura del texto y completá los datos que faltan.

Acción es de los dioses	→	fenómenos de la naturaleza
Llanto de Isis	→	crecida del Nilo
Sudor de Osiris	→	
	→	Sucesión de los días y las noches
	→	Aparición de la Luna
Muerte de Osiris	→	
	→	Retirada de las aguas del Nilo

Te proponemos que investigues sobre otras historias míticas. Podés pedirle a tus papás que te cuenten alguna, pero, también podés buscarlas en diccionarios enciclopédicos o en algún diccionario de mitología. ¿Sabés quién era Hércules? ¿Conocés algo acerca de la historia de Odiseo (Ulises) y de su mujer, Penélope?